

ANOTACIONES DE UNAMUNO
EN LAS
OBRAS DE MANUEL LLANO

UNAMUNO EN SANTANDER

por

CELIA VALBUENA

La recogida de las anotaciones que Unamuno trazó, a lápiz, en dos de las obras de Manuel Llano, *Brañaflor* y *La braña*, es un complemento a mi anterior estudio sobre el escritor montañés.¹ Doña Felisa de Unamuno me señaló la existencia de anotaciones con ocasión de enviarme las cartas de Llano a Unamuno que figuran en el citado estudio, pero diversas circunstancias me impidieron acudir entonces a Salamanca. Luego, gracias a la amabilidad de la hija de Unamuno, logré recoger, fotocopiar e interpretar, en muchas ocasiones, aquellos trazos, algunos ya casi borrados. Mi tentativa de estudio y valoración de estas anotaciones me hace recordar aquellas palabras que escribió Unamuno: "Lo que escribo es, después que lo he escrito, de quien quiera aprovecharse de ello, y si acierta a valorarlo mejor que yo, es más suyo que mío." Pero aquí la dificultad radica precisamente en la valoración de ciertas señales, siempre subjetivas, como las que cualquier lector traza en los libros que lee, y que, en el caso de Unamuno, resulta más compleja y problemática. Por esta razón cuando no he visto más o menos clara la intención del maestro, me he limitado a dejar únicamente constancia de estas anotaciones.

Por otra parte, el considerar la estancia de Unamuno en Santander en aquel verano de 1934, en que leyó y conoció a Llano, me llevó a la búsqueda de nuevos datos en la prensa local, publicaciones, informes personales, cartas, etc., que hizo que mi programa se ampliara con las referencias de las relaciones de Unamuno con Santander y sus anteriores

(1) Véase mi estudio "El sarruján de Carmona. Notas sobre la vida y la obra de Manuel Llano" en *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore "Hoyos Sainz"*, I, Diputación Provincial de Santander, 1969, págs. 271-447.

visitas a esta provincia, de las que no siempre existían noticias en los estudios biográficos del ilustre Rector de Salamanca.

UNAMUNO Y SANTANDER

Las relaciones que tuvo don Miguel de Unamuno con la provincia de Santander no se puede decir que fueran frecuentes e intensas, aunque siempre existió algo de entrañable y amistoso en sus visitas a la Montaña.

De esta provincia, vecina a la suya, era don Marcelino Menéndez Pelayo, del que fue alumno durante el curso 1883 a 84 y quien presidió el tribunal de las oposiciones que le concedió la cátedra en Salamanca en 1891. Aunque Unamuno sintió admiración y cariño por su maestro, sin embargo estuvo en absoluto desacuerdo con las obras de los años mozos de don Marcelino, *La Ciencia española* y *Los heterodoxos españoles*.² Cuando don Marcelino era ya una figura consagrada, aquel joven, a quien había concedido la cátedra, comenzaba a sonar como uno de los intelectuales más prometedores del nuevo siglo. En la Biblioteca del sabio montañés se conservan tres libros de Unamuno: *Paz en la guerra* (1897), que no lleva dedicatoria, un ejemplar de *Paisajes* (1902), al que se refiere en una carta que escribe a don Marcelino, como "de cosas ya antiguas", y en el que pone esta dedicatoria: "A don Marcelino Menéndez y Pelayo su admirador, discípulo y amigo." Y un tercero, *Rosario de sonetos líricos* (1911), en el que anota: "A don Marcelino Menéndez y Pelayo, en agradecimiento de las muchas enseñanzas que le debe su discípulo."

En 1902, siendo Rector de la Universidad, escribe a don Marcelino para rogarle que atienda la petición de su amigo italiano G. Arturo Frontini, que estaba componiendo una *Antología de escritores españoles y americanos* contemporáneos, que sirviera de texto en Italia de la lengua castellana y en la que deseaba incluir una muestra de la producción literaria de Menéndez Pelayo.

La contestación de don Marcelino tiene el doble interés de señalar lo que le parece más estimable de su obra y además el juicio que formula sobre la manera de sentir Unamuno el paisaje castellano. Respecto a lo

(2) Vid.: M. de UNAMUNO, *Visiones y Comentario*, Espasa-Calpe, Col. Austral, Madrid, 1967, págs. 12 y 149 s. y *En memoria de don Juan Valera*, citado por Vicente Marrero en *Historia de un amistad*, Edit. Magisterio Español, Colec. Novelas y Cuentos, Madrid, 1971, págs. 213 s.

primero, le aconseja de su obra los prólogos de la *Antología de líricos castellanos*, preferentemente lo vinculado al siglo XV y la época de los Reyes Católicos, o que podría seleccionarse algunos de sus discursos académicos y universitarios, como el de ingreso en la Academia de la Historia. En poesía se decide por la titulada “Nueva Primavera”, o bien la “Elegía a la muerte de un amigo”, o la “Epístola de Horacio”. Al referirse al libro enviado por Unamuno dice que lo ha leído con agrado y añade: “En todos los artículos coleccionados encuentro mucha sinceridad de impresión y una manera honda y nueva de sentir el paisaje castellano.”

Don José M.^a de Cossío³ pone de manifiesto la “particular preferencia de Unamuno, en algún tiempo, por los versos de Menéndez Pelayo, cuya influencia se observa en los sáficos de *Poesías* (1907).

En 1912 murió Menéndez Pelayo y así se cerró una relación entrañable que, de haberse prolongado, es posible hubiera tenido mayores consecuencias históricas.

Mucho más circunstancial fue el conocimiento y amistad entre Pereda y Unamuno, que debió tener lugar hacia 1902, cuando el escritor montañés visitó Salamanca acompañado de sus hijos. Fue entonces cuando don Miguel le arrancó la confesión de “que gustaba muy poco del campo”.⁴ No existe correspondencia entre ellos, ni otro testimonio de aquel encuentro hasta que, al prologar *Retablo infantil*, de Llano, evocó de nuevo aquella conversación a orillas del Tormes. Pereda le parecía a Unamuno un gran conocedor del paisaje montañés, pero con una perspectiva urbana que nunca se dio en Manuel Llano, cuya prosa está construida a cal y canto con los más puros elementos del paisaje y del mundo rural.

En 1923 vino por primera vez, según creo, don Miguel de Unamuno a Santander invitado por don José María de Cossío a su casona de Tudanca, donde este escritor de origen montañés acostumbraba a pasar grandes temporadas, sobre todo en la época estival, como todavía viene haciéndolo. Aquella casona que inspiró precisamente a Pereda su gran novela *Peñas arriba*, tiene una historia —o, como decía Unamuno, “historias en que lo del valle se une a la universal”— que están aún por escribirse.⁵ En la

(3) Véase su prólogo a la *Antología poética* de UNAMUNO en la 3.^a ed., Espasa-Calpe, Colección Austral, Madrid, 1952, págs. 15 s.

(4) Vid.: M. de UNAMUNO, “El sentimiento de la Naturaleza” en *Por tierras de Portugal y España*, Espasa-Calpe, Col. Austral, Madrid, 1960, págs. 85 s. 446-498.

(5) Véase acerca de la casona de Tudanca el artículo de Unamuno reproducido por *La Atalaya* el 11 de diciembre de 1923; Don José María de Cossío escribió sobre uno de los herederos de la casona un documentado artículo: “No-

casona pasó Unamuno 20 días del mes de agosto, en medio de un panorama agreste, rodeado de montañas, que le sirvió de "restaurador sosiego". Desde allí escribió cinco artículos para *La Nación* de Buenos Aires⁶ y recogió las impresiones que le suscitaron aquellos días en uno de los pueblos más apartados de la Montaña:

"Tudanca es un lugarejo de menos de cien vecinos, en el valle, más bien encañada, del río Nansa, provincia de Santander, a poco más de 30 kilómetros del mar. El río baja cantando, brizando el sueño de la vida de aquellos montañeses primitivos, celtibéricos, y lamiendo los peñascos rodados y los cudones que arrancó a los riscos de la cordillera que sirve de cabezal a España. Desde el valle, o ensanchadura, de Polaciones al de Tudanca, ambos en la estrecha cuenca del mismo río, se abre éste paso por una imponente garganta, la hoz de Bejo. Y fue de soñarla, más que de verla, cuando ya de noche la recorrí, por la carretera, a caballo, volviendo de ver el más hermoso escudo de armas que he visto, en una casona solariega, la de los Montes, en San Mamés de Polaciones, a la luz de la luna llena, de la luz que llamaban de los muertos mis antepasados euscaldunes. Era como cosa de magia, y tanto yo como mi acompañante, el señor actual de la casona de Tudanca, de quien diré, recordamos los fantásticos grabados con que Gustavo Doré ilustró la *Divina Comedia* de Dante. Parecía aquello la puerta fatídica e imponente del otro mundo, de ultratumba. Del otro lado estaba la terrible realidad que pesa y queda; de nuestro lado el ensueño lunar de la vida que pasa. En el fondo cantaba a la luna el río Nansa. Los robles y las hayas que vestían las faldas de los riscos se bañaban en la lumbre dulce de la luna, en su lumbre lechosa."⁷

Difícilmente se hubiera podido encontrar otro pueblo que fuera mejor al espíritu de místico sosiego y de inquietudes de lucha de Unamuno. Rodeado de libros, de hombres sencillos y de una naturaleza montaraz, halló en Tudanca un ambiente adecuado para el reposo de su espíritu.

Al referirse a este mismo lugar escribió años después Manuel Llano, estas palabras: "Buen sitio para pensar mirando y remirando los montes,

ticia de don Manuel de la Cuesta y sus versos" en *Homenaje a D. Miguel Artigas*, II, Edic. del Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, 1932, págs. 446-498.

(⁶) "Una civilización rústica", "La casona de Tudanca" (ambos del 21-X-1923) y "El prado del concejo" (4-XI-1923) fueron publicados en *La Nación* de Buenos Aires, junto a otro más, con el título general de "Recordando a Pereda". (Los dos primeros se reprodujeron en *La Atalaya* de Santander el 11-XII-1923.) "El "cilibro" de la tierra" apareció en *Nuevo Mundo* de Madrid (7-IX-1923). Con el citado título general son recogidos en *Paisajes del alma* solamente el primero, el tercero y el último (Revista de Occidente, Madrid, 1965, págs. 33-49).

(⁷) M. de UNAMUNO, *o. c.*, págs. 35 s.

los vuelos de las avefrías, las nubes amontonadas, negras, que vienen del Noroeste, antes del viento o del trueno.”⁸

También en la casona preparó el libro de poemas titulado *Teresa* que concluyó en Palencia. Recorría el valle, se dedicaba a la lectura, conversaba con los hombres y los niños o asistía al sorteo del “Prado Concejo” del que refiere que bajó montado un buen trecho “sobre una carga de yerba de una *basna*”.

A Unamuno, igual que le sucedería a Manuel Llano, visitante también de aquella casa solariega de Cossío, la cuenca del Nansa le produjo una impresión de belleza montaraz, de algo grandioso y de ensueño, tal como reprodujo en la serie de artículos que envió a *La Nación* de Buenos Aires y que, en parte, se publicaron, meses después, en el diario *La Atalaya*⁹ de Santander.

En uno de estos artículos se refirió al término *cilibro*, empleado por los lugareños para denominar “el estrato rocoso que asoma la blancura de la roca entrañada por entre la tierra de las faldas de la montaña”, voz que le llamó mucho la atención y fue objeto, como decimos, de un artículo y de estos versos:

“Contemplando *cilibros*
de montaña en Tudanca
no echaba, Salamanca,
de menos tus cerebros.”¹⁰

En “Una civilización rústica” cuenta cómo vio a un niño muy pequeño jugar solo a “las vacas”, ponerse una cebilla y, como si fuera un ternero, colocarse en el establo.¹¹ El juego de aquella criatura le hace preguntarse: “¿Fue él, este hombre, el que domesticó al toro, o fue el toro el que domesticó a él? El toro le ha hecho civil; la vacada es el fundamento de su civilización. Y tiene que defender de los lobos a sus vacas.”¹²

En Tudanca conoció a don Escolástico, el maestro del pueblo que hacía salir en orden a los muchachos de la escuela para que presenciaran la bajada de las vacas de los puertos, o segaba, como uno más, en el prado

(8) Manuel LLANO, “Un escritor y un pueblo”, *El Cantábrico*, Santander, 21 de octubre de 1934.

(9) *La Atalaya*, Santander, 11 de diciembre de 1923.

(10) Versos citados por J. de KOCK, *Introducción al cancionero de Miguel de Unamuno*, Gredos, Biblioteca Románica-Hispánica, Madrid, 1968, pág. 156.

(11) Véase sobre este juego mi artículo “Juegos infantiles montañeses. Las vacas”, *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore “Hoyos Sainz”*, 2, Diputación Provincial de Santander, 1970.

(12) Cfr.: M. de UNAMUNO, “Una civilización rústica”, en *o. e.*, pág. 38.

del Concejo. Manuel Llano ha retratado en pocas líneas la figura de este personaje, con sus albarcas de tarugos, que estilizaban aún más la imagen del hidalgo montañés:

“Llega el maestro de escuela, alto, enjuto, afable, con piernas largas. Cada vez que veo a don Escolástico, el maestro del pueblo de don José María, pienso en un don Quijote ya retirado de las aventuras, en ropilla, sin los arreos del caballero andante. Yo no hago más que pensar en esto cuando veo a don Escolástico. Y siento una lástima grande, una lástima profunda por el pobre don Alonso, que no pudo gustar el pastoreo con que soñaba de vuelta a su aldea, vencido... Llega el señor cura, llegan unos hombres con cara de filósofos, o de ascetas. Unos me hacen pensar en Zurbarán. Otros me hacen pensar en El Greco, Teniers está afuera, en el campo. Aquí nada más que veo a Zurbarán y a El Greco, que es mejor. Si yo pusiera un hábito de estameña, polvorienta, a aquel labrador enjuto, de expresión recogida y austera, parecería un místico, casi descarnado, del siglo XVI, descansando en casa de un arcipreste, amigo de los naipes y de los libros. Conversaciones de simientes, de mieses, de todas las cosas sencillas de que habla el Evangelio. Afuera, los diversos tonos del viento y del río, que son los rumores eternos de la noche en este entresijo cartujo de cordillera.”¹³

También conoció Unamuno a don Ventura, el cura párroco de Tudanca, hombre geniudo y de figura menuda. Un día don Miguel escuchaba su homilía dominical dirigida a sus feligreses de Tudanca, a los que hablaba de la fe. Aquella plática se le quedó grabada al maestro de Salamanca, y describió en uno de los artículos aquella “misa conventual” que terminaba con el cántico de la Salve. Don Miguel asistía al acto religioso con un Evangelio de San Juan, en griego, que leía devotamente.¹⁴ Tal vez por su mente pasara el recuerdo de aquel don Antonio Tudanca, religioso franciscano que en el siglo XVII se especializó en escritos sobre oratoria sagrada,¹⁵ y le pareciera que las sencillas palabras de don Ventura eran más adecuadas a la mentalidad de aquellos aldeanos, pastores de montañas al mar, y que también reavivaban en él sus antiguos problemas religiosos.

A los pocos días le escribe a don José María de Cossío esta dedicatoria en un ejemplar de *Del sentimiento trágico de la vida*:

“Aquí, en Tudanca, oyendo en misa una homilía montañesa a don Ventura, el párroco, al volver a oír la consabida fórmula de que

(13) Manuel LLANO, artículo citado.

(14) Cfr. el prólogo de José María de COSSIO al libro de B. VILLARRAZO, *Glosa de una vida. Miguel de Unamuno*, Aedos, Barcelona, 1959, pág. 14.

(15) Publicó *Discursos predicables*, Madrid, 1605 y *Tratados de discursos*.

la fe consiste en creer lo que no vimos se me ocurrió de súbito, y como inspirado por este ámbito, que la razón consiste en creer lo que vemos. Y una y otra, fe y razón, son creencia. Y fuera de ella queda el sueño, lo mismo el racional que el irracional.

He aquí un punto de vista, —o de ensueño— que ha surgido en mi conciencia mientras soñaba —o creía soñar— entre los brazos matronales y maternales de estas recatadas montañas de la Montaña, unos días de restaurador sosiego en el generoso albergue de esta casona.¹⁶

Y se lo brindo a mi bueno y querido amigo José María de Cossío que entrega aquí su vida a un nobilísimo sueño de civilidad rural. En Tudanca, día de San Agustín de 1923.

Miguel de Unamuno

En la casona guarda todavía don José María de Cossío los diferentes modelos de pajaritas y otros animales y objetos fabricados en papel por Unamuno durante su estancia en Tudanca. Para don Miguel los buenos ejemplares eran los de dobleces y no los de papel recortado. Por lo visto tenían para el Rector un valor geométrico, a parte de ser uno de sus entretenimientos favoritos. La colección que he visto se compone de los siguientes ejemplares: una mesa con mantel, una cafetera, un orangután, un abejorro, un cisne, la pajarita que mueve las alas, un buitre o buho, igual al que figura en el cuadro que le pintó Gutiérrez-Solana, un cerdo y, con papel recortado, un elefante y otro cerdo o jabalí.

Así escurrieron los días del célebre profesor de griego en el pueblo de Tudanca. Poco antes de partir, el 28 de agosto de 1923, escribió esta otra dedicatoria en su libro *Rimas de dentro*,¹⁷ que forma parte de la colección "Libros para amigos", edición reducida que dirigía don José María de Cossío. La dedicatoria dice así:

"Aquí en la garma, desnudo el pecho,
brezo y árgoma, lecho de helecho,
mi sangre canta su canto noble
que cierne luego mata de robles...

Así empecé cuando bajábamos de aquel picacho a que fui para sorber mejor la visión del desfiladero de Bejo. Y no me ha sido posible continuar el canto noble. Acaso el canto del Nansa, que se lleva al mar la sangre de estos riscos, no me ha dejado oír el canto de mi sangre, que también se va a su mar; acaso no he aprendido aún bien su lección. Las visiones no se hacen poesía hasta que se hacen recuerdo, y toda esta naturaleza que me rodea y ciñe el corazón no se me puede hacer recuerdo hasta que deje de

(16) Véase esta dedicatoria y otras dos más en *Verso y Prosa*, n.º 3, donde fueron publicadas por don José María de Cossío. Murcia, marzo de 1927, pág. 3.

(17) M. de UNAMUNO, *Rimas de dentro*, Tipografía Cuesta, Valladolid, 1923.

tenerla a la vista. A la vista presente y material. Cuando la tenga ante la vista pasada y espiritual, ante la vista eterna —la eternidad es el pasado del futuro y a la vez, el porvenir del pasado— cantará en mí y con mi sangre su canto. Y será usted el primero en oírle. ¡Dios sabe los poemas otoñales que estarán incubándose en mí en este ermitazgo de Tudanca!

Le abraza,

Miguel de Unamuno

Antes de abandonar este rincón de la provincia se detuvo unos días en Torrelavega y se hospedó en el hotel Bilbao.¹⁸ De entonces parece procedió su conocimiento y amistad con el Dr. Bernardo Velarde, que fue ya a partir de aquella ocasión siempre entrañable. Tal como relata Pick¹⁹ uno de esos días subió don Miguel a una de las cabañas de la finca que poseía el Dr. Velarde y al encontrarse en medio de aquel ambiente ganadero, el Rector de Salamanca comenzó a recitar, vivamente emocionado, los versos de "La vaca ciega" de Juan Maragall:

"En los troncos topando de cabeza,
hacia el agua avanzando vagarosa
del todo sola va la vaca. Es ciega."²⁰

.....

A los pocos días el Dr. Velarde escribió a Unamuno rogándole que le enviara la traducción de "La vaca ciega" para mandarla esculpir y ponerla al frente del abrevadero de la finca, como recuerdo de aquella jornada y también para que sirviera de estímulo al espíritu de los hombres del campo.

Su segundo viaje a la provincia de Santander tuvo lugar en septiembre de 1930 cuando la Agrupación Republicana de Torrelavega le invitó, como hombre público, a un mitin. Con fecha 7 escribe a su amigo Bernardo Velarde anunciándole que desea corresponder a la súplica y que le "será grato recordar y revivir aquellos días de 1923" que tanta huella dejaron en su espíritu.

(18) La prensa de Santander recogió en una gacetilla, "De Cabuérniga", las noticias de la estancia y partida de Unamuno de Tudanca. Véase *La Atalaya* de los días 31 de agosto y 6 de septiembre de 1923.

(19) PICK (José del Río Sainz), "Aires de la calle. Unamuno en la Montaña. Dos fechas", *La Voz de Cantabria*, Santander, 9 de septiembre de 1923, págs. 1 s.

(20) M., de UNAMUNO, *Poesías escogidas*. Biblioteca Clásica y Contemporánea, Losada, Buenos Aires, 1965.

Con motivo de la visita de la Juventud Republicana de Bilbao a sus correligionarios de Santander y, sobre todo, de Torrelavega, se organizó, el día 7 de septiembre de ese año, un acto de afirmación política en el que se anunciaban como asistentes Victoria Quent, Eduardo Ortega y Gasset, Luis Recasens Siches, Enrique Diego Madrazo, Alvaro de Albornoz y don Miguel de Unamuno, que confirma además su asistencia con un telegrama. El día 6 llegaron Albornoz y Unamuno y éste se hospedó en casa de Bernardo Velarde. Por la noche fueron obsequiados con una cena y recibieron la noticia de que el Ministerio de la Gobernación había suspendido el acto. Pero ante las gestiones y razones expuestas por la comisión organizadora, el Gobernador interino prometió autorizar el banquete "mediante ciertas garantías". Al fin, el acto se celebró en el salón Olimpia, donde se reunieron unos ochocientos comensales.

De las provincias limítrofes de Asturias y Vizcaya llegaron numerosos excursionistas que se calcularon en dos mil asistentes. De Gijón vino Luis Recasens y en automóvil desde Irún Eduardo Ortega y Gasset, de la Vega de Pas el Dr. Madrazo y de otras localidades figuras destacadas del partido republicano, como Sánchez Díaz, Isidro Mateo, Madariaga y otros.

El encuentro y presentación de Madrazo y Unamuno fue de los más afectuosos y, según refiere Pick,²¹ hablaron como si se hubieran conocido siempre.

Entre las adhesiones que se recibieron en el acto figuraban las de Miguel Maura y Niceto Alcalá Zamora. Al final de la comida hablaron Manuel Ruiz de Villa,²² Recasens, Velarde, que se refirió a la próxima candidatura electoral de Madrazo, Albornoz, que aludió al programa del republicanismo español, y Unamuno, que disertó durante más de una hora acerca de su actuación desde el destierro. Al final leyó unas cuartillas del Dr. Madrazo. Cerró el acto una arenga de Eduardo Ortega y Gasset.²³

Ese mismo día regresaron la mayoría de los asistentes, incluidos los representantes más destacados, excepto Unamuno, que permaneció unos días en Torrelavega, fechas que aprovechó para ir a la finca de Tanos del Dr. Velarde a la que llamaba *Augenweide*, que en alemán quiere

(21) PICK, artículo citado.

(22) Véase de este autor el capítulo "El maestro incomprometido", alusivo a Unamuno, en *Sobre el corazón del silencio*, Talleres Tipográficos J. Martínez, Santander, 1926.

(23) Para seguir las incidencias del acto, véase *La Voz de Cantabria* de los días 6, 7 y 9 de septiembre de 1930; para conocer el resumen de los discursos de los participantes, la pág. 5 de *El Cantábrico* del 9 de septiembre del mismo año.

decir "pasto de los ojos", ya que desde la balconada se veía la hermosa vista del Dobra. En esta finca pasó Unamuno muchos ratos cuando subía desde Torrelavega para recrearse en aquella soledad, pasear por el jardín, jugar con "Barry", el perro de San Bernardo propiedad del doctor, o escribir algún poema.²⁴ Para la creación poética, don Miguel precisaba de la tranquilidad y de la calma. El día 13 de septiembre dedica el poema *Augenweide* a don Bernardo Velarde, que fecha en Torrelavega. Por entonces debió de visitar las célebres cuevas de Altamira, que le inspiraron los poemas al bisonte altamirano que aparecen en su *Cancionero*: "En el techo de una cueva" (1563), "Cavernario bisonteo" (1564) y "Al bisonte altamirano" (1565), fechados respectivamente el 18, 22 y 23 de octubre de 1930.²⁵

Pero las campañas políticas de este año no aquietan el fuego interno de su problema religioso, "congojas", como él las llama, ya que siempre es dolorosa la búsqueda y lucha por lo que, aún próximo y en este caso personal, se aleja en la bruma de la fe dudosa y de la rebeldía contra la muerte. Por eso en el otoño de este mismo año de 1930, escribe estas palabras en el prólogo a la edición española de *La agonía del Cristianismo*:

"Me volví para reanudar aquí, en el seno de la patria, mis campañas civiles, o, si se quiere, políticas. Y mientras me he zahondado en ellas he sentido que me subían mis antiguas, o, mejor dicho, mis eternas congojas religiosas, y en el ardor de mis pregones políticos me susurraba la voz aquella que dice: 'Y después de esto, ¿para qué todo? ¿para qué?' Y para aquietar esa voz o a quien me la da, seguía perorando a los creyentes en el progreso, y en la civilidad, y en la justicia, y para convencerme a mí mismo de sus excelencias."

En el verano de 1931 su hijo Fernando con su familia, la madre y sus hermanas, Felisa y Salomé, ésta con su niño, pasaron una temporada en Santander en una pequeña casa frente a la Segunda Playa,²⁶ pero don Miguel no estuvo en aquella ocasión como erróneamente se ha supuesto. Existe, de mayo de este año, una carta que le escribe el Dr.

(24) Véanse interesantes noticias sobre la estancia de Unamuno en Torrelavega en "Con D. Bernardo Velarde, en su "Bungalow" espiritual de Tanos", Revista *Dobra*, año 1, n.º 12, mayo de 1954, págs. 12 s.

(25) M. de UNAMUNO, *Cancionero*, Losada, Buenos Aires, 1953. Estos poemas fueron también publicados en *La Revista de Santander*, 3er. t. n.º 1, 1931, págs. 44-46.

(26) Noticia debida a la amabilidad de doña Felisa de Unamuno, en carta del 29 de octubre de 1971.

Velarde en la que alude a las composiciones al "bisonte altamirano" y a su novela *San Manuel Bueno, Mártir*, que dice le parece es de las cosas que ha leído suyas donde "ha puesto más espíritu." Al referirse a la situación política, Bernardo Velarde le recuerda una conversación mantenida en Hendaya, a la vuelta de Unamuno del destierro, en que previó la caída de la Monarquía.

En agosto de 1934 el Rector de Salamanca es invitado a dar una lectura de su obra *El Hermano Juan* en la Universidad Internacional de Verano de Santander. El día 8 de ese mes a las 19,30 en el aula máxima de la Universidad, que se encontraba abarrotada de público, inició Unamuno su cursillo sobre "Don Juan y el donjuanismo" con la lectura del prólogo de su obra. El segundo día leyó el primer acto y unos sonetos en relación con lo leído en el drama. Entre otras cosas, se refirió a la gestión de esta obra que en un principio pensó escribir en verso, pero que "luego decidió hacerlo en prosa, densa y ligera".²⁷

Entre los poemas que escribió en Santander, en esos días, figuran en el *Cancionero* los titulados: "Está aquí" (1657), fechado el 6 de agosto de 1934 y que se refiere a su esposa, el dedicado a la reina Victoria. "Adiós, Adiós Magdalena" (1657), datado el 18 del mismo mes, y un artículo de *Ahora* que llevaba por título "Desde la Magdalena de Santander".

Coincidiendo con la estancia de don Miguel en la Universidad Internacional tuvo lugar la presentación de *La Barraca*, que dirigía Federico García Lorca, con un ciclo de representaciones que se iniciaron el 13 de agosto en la Universidad con la "Egloga de Plácido y Victoriano" de Juan del Encina y "El retablo de las maravillas" de Cervantes. Una segunda representación se celebró también en la Universidad el día 15 con "El burlador de Sevilla" de Tirso de Molina.²⁸

(27) Véanse las crónicas de aquellas lecturas en *El Cantábrico* de Santander de los días 9, 10, 12 y 16 de agosto de 1934; el periódico *La Región* da la noticia de la actuación de Unamuno el 8 de agosto de 1934, con una simple gaceta sin comentarios: También se recoge su presencia en la Universidad Internacional donde "un grupo de admiradores le ofreció un folleto conteniendo la obra, prosa y verso, durante su estancia", en la Memoria resumen de los trabajos de *La Universidad Internacional de Verano en Santander* (1933-1934). Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1935, pág. 340. Véase también: A. del VILLAR, "Unamuno y Santander", *Alerta*, 24 de septiembre de 1964.

(28) Unamuno y Lorca volvieron a verse, a los pocos días el 25 de agosto de este año, en Palencia, donde el escritor andaluz acudió con "La Barraca". Don Miguel le dedicó un poema.

"La Barraca", que estaba formada por estudiantes universitarios, actuó también en Santander en agosto de 1935 en el recinto de La Magdalena de la Universidad Internacional. Otra representación se llevó a cabo en las boleras situadas en la calle del General Espartero, donde se puso en escena "Fuenteove-

Precisamente en este marco de la Universidad veraniega don José María de Cossío hizo la presentación a Unamuno de Manuel Llano, de quien anteriormente le había dado a leer sus obras de *Brañaflor* y *La Braña*.

Unamuno escribió después, en el prólogo que le puso al libro de Llano, *Retablo infantil*, la impresión que le hizo aquel joven que parecía un niño. Cossío insiste en esta misma impresión cuando dice: "Era la bondad misma, decorada con una timidez infantil, como la que le inspirarían los mitos de su niñez."²⁹

El 17 de julio de 1935, Llano se atreve a escribir a don Miguel y solicitarle ese prólogo: "La mayor alegría de mi vida de trabajo sería tener unas líneas de usted para ponerlas en *Retablo infantil*."³⁰ Y con el prólogo llegó el reconocimiento y el espaldarazo de ser armado caballero en la república de las letras por don Miguel de Unamuno, que, de esta manera, y en esta ocasión, llegó a conocer al tercer escritor que, con Pereda y Amós de Escalante seguía la tradición de la escuela de prosistas montañeses representada por Antonio de Guevara, Bernardino de Escalante, Diego García de Palacio, etc. Ya que, como ha escrito José Luis Hidalgo, "el nivel de sus creaciones rebasa ampliamente el tono medio de la producción literaria de nuestro tiempo y que si todas las posibilidades que en ellas se encerrasen no pudieron cumplirse, al ser su creador abatido por la muerte, la obra dejada es considerable y evidencia ampliamente, por sí misma, a un gran escritor. Por ahora, el último gran escritor montañés".³¹

ANOTACIONES EN BRAÑAFLOR Y LA BRAÑA

En el archivo y biblioteca de don Miguel de Unamuno existen cuatro libros de Manuel Llano: *Brañaflor* (1931), *La Braña* (1934), *Retablo*

juna" y el entremés de Cervantes "Los habladores". También la prensa anunciaba un recital de poesías de Federico García Lorca. La Compañía se hospedaba en el hotel Maroño, y por la ausencia de García Lorca, en la representación popular en la bolera, se encargó Pío Fernández Muriedas de la organización de este segundo espectáculo. (*El Cantábrico*, Santander 20 de agosto de 1935 y comunicación personal de Pío Fdez. Muriedas.)

(²⁹) J. M. DE COSSIO, *Rutas literarias de la Montaña*, Diputación Provincial, Santander, 1960, pág. 81.

(³⁰) Cfr. mi ya citado estudio "El sarraján de Carmona. Notas sobre la vida y la obra de Manuel Llano", pág. 167.

(³¹) Vid.: J. L. HIDALGO, "Ocho años después. Obras y muerte de Manuel Llano", *Alerta*, Santander, 29 de diciembre de 1945, pág. 3.

infantil (1935) y *Rabel (Leyendas)* (1935). Los dos primeros son los que contienen anotaciones, pero no llevan dedicatoria del autor. En cambio, sí están dedicados *Retablo infantil* y *Rabel*.

Es ya sabido cómo don José María de Cossío había entregado a don Miguel *Brañaflor* y *La Braña*, antes de presentarle a Llano en 1934 en la Universidad de Verano de Santander. Unamuno debió de leer estas obras aquel mismo verano, antes de conocer a Llano, ya que en el prólogo a *Retablo infantil* parece indicarlo en estas frases (el subrayado es mío): “Me hizo leer [se refiere a don José María] *Brañaflor* y *La Braña*, y quedé, no prendado, sino prendido de esta obra. Y luego del autor, al conocerle y mejer mi mirada con la mirada de Llano.”

Las anotaciones están hechas a lápiz, como era costumbre en él, y no sería raro que la lectura y las señales hubieran sido hechas en la cama, donde por prescripción médica pasaba muchas horas acostado:

“Aquí entre sábanas, digiero el te y el bollo,
el lápiz en la mano;
por fuera, al sol, canta el gorrión;
allá, al salir del río, está el escollo;
y el jardín de este hotel no es el océano;
y esto ¿es canción?”³²

Es difícil la interpretación de la mayor parte de los signos. Tras de sucesivas comparaciones se advierte que la *raya corta horizontal* al margen se refiere principalmente a vocablos, erratas, utilización de determinadas desinencias y, más raramente a giros o ritmos, acompañando, en este último caso, a números de referencia a otra página; dos de estas rayas señalan un vulgarismo fonético, y varias en haz, junto a subrayado, una frase de especial construcción o significado. En algunos casos la *raya larga horizontal* indica ritmos muy marcados, que se pueden prolongar a varios renglones o a todo un párrafo con una *línea vertical formando ángulo* con ella o cortándola en cruz. Suelen entonces aparecer unos signos indicadores de ritmo, como luego se verá. Pero quizá no siempre la *raya vertical en ángulo* con la horizontal parece ser indicadora de ritmo sino que pudiera servir de acotación de frases o giros, y, en alguna ocasión, de un motivo temático, lo mismo que la *línea o líneas verticales paralelas*. En aisladas ocasiones aparece el *subrayado* en frases o erratas, *interrogaciones*, *números* alusivos a sílabas separadas por pausas rítmicas, *referencias a páginas*, etc.

(32) Poema citado por Josse de KOCK, o. c., pág. 39.

Tienen extraordinario interés las evoluciones fonéticas o significados de vocablos escritos en los márgenes y, sobre todo, las anotaciones en las páginas del índice y de la guarda posterior de *Brañaflor* —con los tanteos en la creación de un poema— que se reproducen en este trabajo y se consideran más adelante.

Estas anotaciones evidencian la atención y el deleite con que Unamuno leyó las obras de Llano.

Los signos del índice, algunos de la guarda y de los enumerados anteriormente pudieran ciertamente referirse a un contenido temático. Los que expresa el resto lo dice ya Unamuno en el citado prólogo: "Pues lo que más me ganó y prendió a la obra de Llano fue su más íntimo fondo —el fondo de su fondo— o sea su lengua. Llano tiene más y mejor que el conocimiento de la lengua castellana montañesa; tiene el sentimiento de ella. Leyéndole dejé de señalar vocablos, giros, frases, ritmos sobre todo, para abandonarme al encanto de su dicción."

1.—*Vocablos*

Las anotaciones referentes a vocablos son las más abundantes y alusivas casi siempre a voces montañesas recogidas por Llano directamente del pueblo. No sólo indica su existencia con una señal al margen, sino que estudia, a veces, su posible etimología y evolución, o apunta la explicación de su significado o el vocablo equivalente castellano.

Es bien conocida la actitud de Unamuno ante las voces regionales, y basta recordar, por tanto, algunas frases significativas que revelan el interés que puso, algo más tarde, por los montañesismos de Llano: "Porque es lo que yo suelo contestar a los que me dicen que alguna voz que empleo no está atesorada en el Diccionario oficial, y es: "¡ya la pondrán!". Y las pondrán cuando los escritores llevemos en la literatura, a la lengua escrita las voces españolas —españolas, ¿eh?— que andan y desde siglos, en boca del pueblo." O esta otra: "Creo que para enriquecer el idioma, mejor que ir a pescar en viejos librotos de antiguos escritores vocablos hoy muertos, es sacar de las entrañas del idioma mismo, del habla popular, voces y giros que en ellas existen, tanto más cuanto que, de ordinario los más de los arcaísmos perduran como provincialismos hoy."³³ Ya en los artículos, a los que nos hemos referido al comienzo de este

(33) Véase la redacción definitiva de la sección de "Vocabulario" que figura al final de la cuarta edición de *Vida de don Quijote y Sancho*, prologada en Salamanca a finales de diciembre de 1930.

trabajo, inspirados en su estancia en 1923 en Tudanca y su visita a Poblaciones, recoge Unamuno cantidad de montañesismos, muchos de ellos explicados a continuación por él extensamente: accidentes naturales, plantas, instrumentos de labranza o pastoriles, etc., etc.: *colodra, basna, abiércoles, gazmas, cinto, ciliebro, zalampiernos, castro, torca, besgata, sotámbaro, gándara, abiercol, garma, bijorco, cueto, pical, aberujal, esmiloja* y otros.³⁴

En la relación que sigue figuran en la columna de la izquierda los vocablos explicados o aquellos a los que puede referirse la raya del margen, y en la derecha el signo o el texto de Unamuno.³⁵

estorneja [B. 3 (443)]	—
estragal [B. 3 (443)]	—
calladas (...) camberas [B. 9 (445)]	— —

La primera de estas dos rayas del margen parecen referirse a “calladas”, que tiene una errata, pues Llano quiso decir, sin duda, “cayadas”, forma femenina montañesa de “cayado”.

roblas [B. 101 (493)]	—
toza [B. 115 (501)]	—
	<i>sambucu</i>
samugo [B. 135 (514)]	<i>mb > mm > m</i>
	<i>jamugo?</i>
juerte [B. 135 (514)]	—
carqueja [B. 136 (515)]	—
rustiada [B. 175 (537)]	—
resallo [B. 241 (571)]	—
argallos [B. 253 (577)]	—
güenura [B. 318 (613)]	—
zumbel [LB. 19 (364)]	<i>la parte alta de la peonza</i>
emboque [LB. 19 (364)]	<i>bolo pequeñito entre 9</i>
estadojos [LB. 19 (364)]	<i>pinos que circundan el carro</i>

(34) Cfr.: M. de UNAMUNO, “Recordando a Pereda” en *Paisajes del alma*, Revista de Occidente, Madrid, 1965, págs. 35-49 *passim*.

(35) Los corchetes hacen referencia a la abreviatura del título de las obras (B. para *Brañaflor* LB. para *La Braña*) y a la página de la primera edición, que fue la que manejó Unamuno. Entre paréntesis figura la página correspondiente a las *Obras Completas*.

escajo [LB. 28 (368)]	— <i>retama?</i>
bígaro [LB. 29 (368)]	— <i>trompeta de asta</i>
tarreñas [LB. 29 (368)]	— <i>cuencos</i>
miguera [LB. 31 (369)]	<i>de la tarde (hora en que comen migas los pastores parecido al perejil rezungar</i>
carquejas [LB. 32 (369)]	—
rutando [LB. 32 (369)]	—
ojáncanos [LB. 33 (370)]	—
coloños [LB. 33 (370)]	—
quimas [LB. 33 (370)]	—
camberas [LB. 37 (371)]	<i>camino de monte para carros</i>
piescos [LB. 39 (372)]	—
pulientas [LB. 39 (372)]	—
sarruján [LB. 43 (373)]	<i>zagal</i>
mayuetas [LB. 43 (373)]	— <i>fresa silvestre</i>
horcinas [LB. 46 (374)]	<i>residuos de madera</i>
velortos [LB. 48 (375)]	<i>vara de avellano retorcida</i>
maconas [LB. 53 (377)]	<i>un cesto de listones de avellano</i>
estirpias [LB. 54 (377)]	—
aceña [LB. 57 (379)]	<i>molino</i>
cotera [LB. 57 (379)]	<i>teso</i>
majuelo [LB. 61 (381)]	—
pindias [LB. 71 (386)]	<i>pendiente</i>
anjeo [LB. 71 (386)]	<i>cansancio</i>
cítola [LB. 73 (387)]	<i>acezo</i>
serda [LB. 74 (387)]	—
sarrosa [LB. 74 (387)]	— <i>cerda</i>
pusiega [LB. 74 (387)]	— <i>hollinosa</i>
rute [LB. 77 (388)]	— <i>fogoncito de piedra</i>
duendas [LB. 77 (389)]	—
rabera [LB. 83 (392)]	<i>domadas</i>
estadojos [LB. 83 (392)]	<i>añadido a los carros</i>
acurrar [LB. 85 (393)]	—
estamengarle [LB. 86 (393)]	<i>acurrar</i>
miguera [LB. 87 (394)]	<i>zarandearle</i>
agreo pindio [LB. 96 (398)]	—
rutando [LB. 97 (398)]	— —

zumbel [LB. 100 (399)]	—
nutria [LB. 115 (406)]	<i>marta</i>
torcas [LB. 122 (410)]	<i>hoyos</i>
estamenga [LB. 123 (410)]	—

2.—Vulgarismos fonéticos

Llama la atención de Unamuno el cambio de la *n* por la *m* en el vulgarismo montañés *mos*, posiblemente por analogía con los sonidos finales de una desinencia verbal o con el pronombre *me*. Veamos el ejemplo que él anotó:

“...que mos ha de regalar” [B. 50 (467)].

3.—Giros

Señala también algunos giros, como el de un canto popular que transcribe Llano, con una peculiar reunión de pronombres. Es posible que también quisiera significar el marcado ritmo acentual de la estrofa, el aire medieval de sus repeticiones o simplemente su sentido equívoco.

“—Ay que se me lleva el aire,
ay que el aire se me lleva;
ay que se me lleva el aire,
el aire de mi morena...”³⁶
[B. 20 (451)]

Del mismo modo parece señalar el siguiente giro (el subrayado es mío):

“Estampa negra *de lo en que* llegan a parar” [B. 128 (510)].

(36) Existe una canción tradicional de finales del siglo XV o principios del XVI de algún parecido en ciertos versos con la canción que reproduce Llano. Dice así:

“ ¡Ay, que el alma se me sale!
.....
¡Ay, quell alma se me va!”

Recogido por J. M. ALIN en *El Cancionero español de tipo tradicional*, Taurus, Madrid, 1968.

O este otro de *La Braña*, repetido en dos páginas, a las que hace Unamuno referencia (el subrayado es mío):

"...y nada más que hace mirar lo oscuro de los
cornejales" [LB. 73 (387)]. cf. 101

"... dice que nada más que hay un remedio"
[LB. 101 (400)]. cf. 73

4.—Ritmos

En el párrafo aludido del prólogo a *Retablo infantil*, dice Unamuno que señalaba "ritmos sobre todo". Efectivamente hay anotaciones claramente referidas tanto a ritmo de tipo acentual como a ritmo silábico e incluso de entonación. En el siguiente párrafo señalado en *Brañaflor* hace referencia a la página del segundo, también de ritmo evidente.

"Siga el camino la vieja muy vieja. Será una
brujona que va a Polaciones" [B. 27 (454)]. —|— 29

"Rasca que te rasca, rasca que te rascarás"³⁷
[B. 29 (456)]. — v 27

Obsérvese los ritmos:

"Siga el camino / ↑ la vieja muy vieja. ↓
┆ - - ┆ - - - ┆ - - - ┆ -

Será una brujona / ↑ que va a Polaciones". ↓
- ┆ - - ┆ - - - - ┆ - - - ┆ -

"Rasca que te rasca,
┆ - - - ┆ -
rasca que te rascarás".
┆ - - - - ┆

(37) Resultó para mí una grata sorpresa el encontrar anotados por Unamuno estos ritmos, que coinciden, entre otros, con los que yo había seleccionado a este respecto en mi ya citado estudio, págs. 366 s.

Los dos primeros son verdaderos versos de 11 y 12 sílabas, dactílicos. Este dodecasílabo, con acentos en segunda y quinta sílabas de cada hemistiquio, fue usado por Unamuno en *Muere en el mar el ave que voló del buque*.³⁸ Anota Tomás Navarro cómo en *Andanzas y visiones españolas* utiliza silvas en prosa, a plana y renglón, con versos de 11, 7 y 5 con asonancia arromanzada en "Galicia" y versos de 11, 9, 7 y 5, sueltos o, la mayor parte, asonantes o consonantes en "Las estradas de Albia".³⁸ Ambas composiciones pertenecen a la parte titulada "Visiones rítmicas", que contiene también en prosa rítmica y rimada "El Cristo yacente de Santa Clara —Iglesia de la Cruz— de Palencia" y "Junto a la vieja Colegiata" —referente a la Colegiata santanderina de Castañeda, "a la salida del Valle de Pas"—. Véanse en esta última⁴⁰ el marcado y casi constante ritmo dactílico y las asonancias distribuidas irregularmente. Sirva de ejemplo este párrafo:

"A vuelo un murciélago rondaba la cúpula de aquel templo románico donde ya no brotaban plegarias ni cirios ardían. Solitario en oscuro rincón Cristo lívido sin las almas hallábase que postradas antaño a sus plantas perdón le pedían; y del cielo cerrado del templo —las bóvedas— parecían gotear por las tardes leyendas remotas, hijas de la negra congoja apocalíptica de los siglos más bárbaros cuando el alma temblaba en el cuerpo, con las alas rotas, en la cárcel de carne, con tortura mística de la muerte esperándole, para verse así libre del mundo de odiosas historias; y en la paz del sepulcro del recinto tétrico —de una fe muerta túmulo— un silencio de piedra envolvía las viejas memorias."

No es de extrañar que Unamuno captara la rítmica prosa de Llano, tan abundante, además, en pies dactílicos. Obsérvese este mismo ritmo anotado en *Brañaflor*:

"Una inefable tristeza inunda las cosas."

(B. 17 [449])

Sin embargo, no señala Unamuno las series de asonancias que poseen algunas estampas de *Brañaflor* —"Hogueras", "La peregrina que va de camino", "La leyenda de los besos", "Mariquita Melán", etc.⁴¹

(38) Cfr.: Tomás NAVARRO, *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*, Las Américas Publishing Company, Nueva York, 1966, pág. 414.

(39) *Ibidem*, pág. 389.

(40) M. de UNAMUNO, *Andanzas y visiones españolas*, 9.ª ed., Espasa-Calpe, Colección Austral, Madrid, 1968, pág. 271. Por la fecha de la primera edición, se ve que había estado en Santander antes de 1923.

(41) Véase mi citado estudio, págs. 368-370.

En la introducción con que comienza "Visiones rítmicas" encontramos explicado el por qué del ritmo unamuniano, que podemos también aplicarlo a la prosa del escritor montañés.

"En música acaso se expresa lo más íntimo del paisaje, su sentimiento rítmico. Y hasta el silencio del campo. Pero yo, lector, aunque pueda tener algo de poeta y de loco, de músico menos que poco tengo. Y sin embargo...

Sin embargo mi sentimiento rítmico, en cierto modo musical, del campo y de las cosas de viso, no me han cabido siempre en prosa y he tenido alguna vez que verterlo en versos. De una música, si acaso la tienen, esquinuda y rígida, angulosa y dura. Pero no todo ritmo se desenvuelve en curvas."

Es explicable entonces que Unamuno se extrañase de que Llano no hubiera escrito versos por lo menos alguna vez.⁴²

Díaz Plaja, estudiando la prosa poética de Unamuno, advierte que aparece en los momentos de mayor lirismo.⁴³

También en *Brañaflor* marca los siguientes ritmos con tres señales diferentes, dos en los márgenes y una señalando la pausa que separa los dos *versos* octosílabos, que tienen distribución irregular de la acentuación sobre las sílabas 1-4-7 y 3-7 tan frecuentes en el *Cancionero* de Unamuno, en el que los esquemas rítmicos del octosílabo se combinan e incluso se reúnen en un solo poema.⁴⁴

8 - 8 "Parlan y parlan las mozas | con el
rueño en el regazo" [B. 35 (458)].

A ellos hace también referencia en el margen del renglón que subrayo:

"de *chambra o de pañuelo que fue galano,* — v 35
cuando había amores y esperanzas en el co-
razón y laureles en los corredores" [B. 127
(509)].

(42) Cfr.: Gerardo DIEGO, *Figura y obra de Manuel Llano*, Ateneo de Santander, Madrid, 1967, pág. 10.

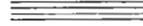
(43) "La prosa crepita, se levanta, se encabrita: arde. Y entonces surge el ritmo, en cuya elaboración no falta el soplo retórico, la rima inesperada, el hipébaton que hace galopar la frase, la colocación del esdrújulo donde el acento es más eficaz como coda o culminación del período; el intento de sorprender con el giro insólito." G. DIAZ-PLAJA, *El poema en prosa en España*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1956, pág. 58.

(44) Vid.: Josse de KOCK, *o. c.*, pág. 106.

5.—*Frases, ritmos, temas.*

Entre las frases destaca una subrayada y con varias rayas montadas en haz al margen:

vieja felicidad [LB. 88 (394)].



Debió de encontrar Unamuno afinidad con alguna frase suya de igual contenido y parecida forma. Llano expresa con esta frase el *tiempo feliz, ya lejano, de la niñez despreocupada* de un pastor de las brañas. Obsérvese la coincidencia con el comienzo del siguiente poema de Unamuno, escrito en 1926 en Hendaya, y que forma parte del *Romancero del destierro*:

“Oh mi vieja niñez, cuando vivía
de cara a lo que fue —se fue y se queda—,
de cara al porvenir...
Pero salté la linde,
me metí en el desierto, el infinito
al tocar de su entraña el
hondo hueco
y se seca en el aire todo grito
sin eco...”⁴⁵

¿Influyó en Llano la frase unamuniana, u otras semejantes, que tanto abundan, mas sobre todo a medida que la vida va llegando a su fin? es posible, pues Llano fue un gran lector de las obras de Unamuno. En los dos existe un continuo retorno a la infancia. En la obra de Llano, en forma de añoranza de las inocencias de la niñez y del medio rural en que ésta se desarrolló.⁴⁶ En Unamuno se da el mismo fenómeno: junto a las añoranzas de su Bilbao, que le llevan a recorrer los lugares en que vivió de niño, el deseo de retorno a la fe de su infancia y adolescencia. Pero en Unamuno supone además un anhelo de refugio ante la angustia por el más allá de la muerte. Y llega aún más lejos en este deseo, al considerar la muerte como un *desnacer*, en una cuenta atrás que sobrepasaría la niñez.

(45) Versos escritos en Hendaya en 1926. *Romancero del destierro*, Buenos Aires, 1928.

(46) Precisamente al presentar Llano *Retablo infantil* escribe estas palabras de añoranza de una época feliz: “Una remembranza de lirios o de espinos infantiles es lo mismo que un pico suave de paloma desbaratando el nido de unos cuervos; recuperar bienes perdidos en los caminos del vicio, del pecado, de la mentira, de la vanidad, de la envidia; tener cerca una palmera y una fuente; regresar a la paz de la conciencia, al gusto del pan de la tarde, al sabor de los besos de la mañana al despertar... Es lo mismo que salir de las manos de un malvado y sentarse a descansar en las rodillas de un patriarca...”

Es curioso el subrayado en la siguiente frase de *La braña*:

“*Cuando los pájaros salen a ganarse la vida*” [LB. 132 (414)].

En otras frases pudo llamarle la atención no sólo la personalísima forma de dirección de Llano, sino el ritmo e incluso el tema.

“Y de vez en cuando, después de permanecer un rato con la barbilla apoyada en la vuelta del cayado sobre las manos que se van secando, dará unos golpecitos menudos y rítmicos, con el eslabón, en la piedra de lumbre...” [LB. 30 (368)].

“El va pensando en que los viejos son como cántaros sin asa y sin boca, como cazos sin ramera, como cernedores sin aro, como candiles sin mecha” [LB. 107 (402)].

“Y en la risa de su padre y en las manos delgadas de su madre apretándole la cara suavemente...” [LB. 139 (417)].

“El niño llora con más pesadumbre. Corren las lágrimas de una ilusión rota. Esas pobres ilusiones de las criaturas, esos desengaños tremendos de la infancia que dejan en la vida interior huellas perdurables” [B. 104 (495)].

“La Virgen lava pañales
y los tiende en el romero,
los pajaritos cantaban
y el agua se iba riendo...”

[B. 38 (460)].

¿Por qué anota Unamuno este trozo de un villancico popular tan extendido? ¿Quizá por el tipo de variante que presenta?⁴⁷

(47) Véase esta misma versión recogida en Santoña por don Sixto CORDOVA en *Cancionero popular de la provincia de Santander*, III, Santander, 1952, pá-

Con dos rayas verticales al margen señala:

“Tampoco os hablará afablemente de la naturaleza bondadosa de esta yerba o de aquella raíz” [LB. 32 (369)].

“Cinta garbosa tenía la voz como el ruido que hace el agua cuando nada más que falta una mijita para llenarse el cántaro. Don Antonio el recaudador, siempre con las polainas rojas de cuero, tenía la voz como el ruido que hace el chorro de la fuente al caer en una caldera que ya tenga un poco de agua” [LB. 63 (382)].

“Me quedé en la rebotica levando los morteros, que me recordaban los almireces de mi pueblo. Después vino lo otro, la represalia, el castigo. Yo tenía unos libros maravillosos en mi criterio adolescente. Unos libros que iba comprando mi padre con la pobre cosecha cultivada todos los días, todos los días, todos los calores, todos los fríos, con su regatón de ciego, con su tino prodigioso. “Las tardes de la granja”, los cuentos de Nesbit, “Las veladas de la quinta”... Eran mis devocionarios, señor. Era el tabaco que debía haber fumado mi padre, el sacrificio, el amor, mil ganas de una cosa y no saciar esas ganas sencillas, pertinaces, para poder comprar unos libros al hijo. Esos libros inolvidables los vi rotos, destrozados con una saña bárbara de lobo pequeño.”

gina 368. En Albacete se canta con esta letra: “La Virgen lava pañales / y los tiende en un romero / y los pajarillos cantan / y el agua se va riendo.” (Cfr.: J. Tomás, y J. Romeu Figueras, *Cancionero escolar español*, Grado I, C.S.I., Inst. Esp. de Musicología, Barcelona-Madrid, 1959, pág. 61). Conocemos también otras dos interpretaciones, una leonesa que dice: “La Virgen lava pañales / y los tiende en el romero; / los pajaritos cantando / y el romero floreciendo.” La otra andaluza (gitana): “La Virgen lava que lava, / la Virgen lava lavando; / va tendiendo en el romero / ventanas de lienzo blanco.”

Vi pedacitos de sus páginas, muchos pedacitos de sus páginas revoloteando en torno mío, cayendo como pavesas en la losa de la rebotica" [LB. 22 (365-366)].⁴⁸

"... de los resoplidos del toro mientras paece en una sombra de fresno" [LB. 45 (374)].

...“Y así aprendí que la envidia se cura con escajos machacaos”... [B. 134 (514)].

El curioso tratamiento debió de chocar a Unamuno, preocupado por el tema tan español de la envidia.

“La flauta de nogal verde ha cantado hasta el amanecer. Han traído los mozos a un viejo de Quivierga que toca la flauta por cuatro reales y unas jarras de aloque de lo que despacha la desabrida y gentil tabernera. Repique de palillos de fresno curtido. Albendas venerables en los corredores. Rojo de ababol silvestre y ramitas de laurel en el pórtico de losa clara. El ludibrio y la caridad en estas ramitas, en estas colgaduras, en estos laureles y repiques” [B. 47 (465)].

(48) Pertenece este texto al emotivo cuadro, magistralmente construido, “Recuerdos de infancia” en los comienzos de *La braña*. Su valor autobiográfico era evidente, aunque no fuera posible saber, como en toda creación literaria de este tipo, dónde estaba el límite de la experiencia y de la ficción. Pero merced a una carta de Manuel Llano dirigida en 1936 a su buen amigo don Juan José Cobo Barquera, sabemos que, efectivamente, estuvo de aprendiz de botica en Laredo, hacia 1916, año en que Llano tendría 18 años y no habría comenzado aún los estudios de Náutica. Según el relato literario de *La braña*, parece que Llano tenía entonces menos años y que sus padres aún vivían en Sopena, en lugar de en Santander, donde, según se sabe le fue concedido a su padre, ciego, un quiosco de periódicos y lotería. Transcribo el interesante párrafo de la carta, que debo a la cortesía del pintor montañés. Debí de ser escrita, como dije, en 1936, ya que en ella acepta escribir el prólogo a *Cinco Romances de Laredo*, de Cobo Barquera, que se publica este año, y hay indicios de que sea posterior a otra carta escrita también en 1936: “Me haces gran favor con invitarme a salir en tu compañía romanceando a Laredo, donde fui yo aprendiz de botica hace ¡ay! 20 añazos.”

“¡Anda, anda! Es mucho un grano más, un sorbo, un pedacito. A veces dejan a la vieja para mecer el escanillo* y cerner la harina y cuidar la puchera. La coyunda de muchos años se desata con cruel desgarradura. La vieja se sienta en el banco de piedra del zaguán y se enjuga el llanto con el pico del oscuro delantal” [B. 161 (529)].

(*) Cuna.

Como se ve, aparte de que en estos párrafos anteriores haya podido señalar Unamuno frases o ritmos, hay una abundancia de determinados motivos temáticos, como los referentes a la relación de padres e hijos, a los viejos y a las desilusiones infantiles.

6.—*Erratas*

Es curioso observar como Unamuno señala incluso algunos vocablos en los que existen erratas de imprenta. Así subraya y pone interrogación al margen en:

tañarán

?

[B. 101 (corregido en O.C. 493)].

y una pequeña raya al margen de los renglones donde existen palabras con error ortográfico de acentuación:

baraustes⁴³

[B. 242 (corregido en O.C. 572)].

galáico

[B. 316 (corregido en O.C. 612)].

7.—*Anotaciones en las páginas del índice de Brañaflor*

En la primera página del índice, en la parte superior izquierda escribió Unamuno, en columna, cinco nombres de personajes místicos monta-

(49) Aparece también esta palabra sin acentuar en la pág. 162 de *Brañaflor*, pero no está señalada por Unamuno.

ñeses de los que habla Llano: *ojáncano, anjana, trasgu, guajona, el arquetu*. Es curioso ver que estos cinco personajes, en este orden, son citados en el prólogo que escribió a *Retablo infantil*, para el que se sirvió, sin duda, de estas anotaciones:

“Y en torno a todo esto, animándolo, otro mundo —el otro mundo— un mundo de mitos, y fábulas, y leyendas —lo que se llama ahora folklore— en que se barajan el ojáncano (especie de cíclope), las anjanas, el trasgu, la guajona, el arquetu... ¡Qué sé yo!”

En el índice, el final de cada línea de puntos que une los títulos con la numeración de las páginas, está marcado con una raya, y todas limitadas por otra vertical continua. A la derecha de los números, en el margen, trazó algunas líneas horizontales cortadas por otras verticales, más o menos numerosas estas últimas, según un criterio de valoración o preferencia, en algún sentido, de las estampas que componen la obra. Obsérvese en la referida página del índice, que se reproduce en este trabajo, cómo estas líneas verticales llevan incluso el trazo de unión que denota que fueron realizadas todas en el mismo momento, lo que parece indicar que se trata de señales de preferencia más que de insistencia en la lectura.⁵⁰

Están marcados con cinco de estas líneas “Un cuento”; con cuatro, “Al asilo”; con tres, “Elena y María”, “La cadena”, “Rosona” y “Una majada”; con dos, “Mariquita Melán” y con una, “El pájaro de los ojos amarillos”, “Albarcas”, “Luna lunera” y “La política”. Con sólo el trazo horizontal figuran “La leyenda del Trenti”, “Una peregrina que va de camino” y la estampa final “Camino de los puertos”.

¿Por qué mostró Unamuno mayor preferencia por “Un cuento”? Llano nos muestra en él la tragedia de un viejo que ya no tiene bríos para trabajar, “que ya no puede majar los terrones del boronal”, en la heredad de alquiler. El y su mujer viven con una nieta de cinco años, huérfana desde el año anterior. Los víveres se acaban, los vecinos se cansan de dar limosnas, y el viejo decide salir a mendigar por los caminos. Mediado el invierno, vuelve el abuelo con un poco de dinero y con la ilusión de regalar a su nieta un lazo colorado y una muñeca, que le había pedido en la despedida. Pero ya su nieta acaba de morir cuando el viejo llega al pueblo. Este tema, de fácil interpretación sensiblera, es tratado, sin embargo, por Manuel Llano con gran fuerza poética y humana. El mismo nos dice: “La sensibilidad vibra en el cuento como majuelos que tañen a alba

(50) Doña Felisa de Unamuno me refirió que su padre solía señalar con estas líneas verticales las veces que leía un texto. (Salamanca, junio de 1970.)

o en atardecer entre trinos nacientes y esquilonos de retorno. Poesía de Brañaflor en esos sentimientos profundos, desnudos, trémulos, en el corazón y en la palabra..."⁵¹

La emoción del cuento debió de agrandarse en Unamuno, sobre el que pesaba la tragedia familiar acaecida el año anterior, 1933, al morir su hija mayor, Salomé, y dejar un niño, muy especialmente querido, con el que Unamuno jugaba con frecuencia.

Pero a la extraordinaria emoción del cuento y a la relación con sus tristes recuerdos se une la coincidencia con motivos tan frecuentes en la obra de Unamuno: el viejo, el niño y la unión de ambos, sobre todo en la forma de relación abuelo-nieto. A este respecto no queda por menos que comparar el cuento de Llano con otro de Unamuno escrito en 1912, "Cruce de caminos". En él un abuelo va por los caminos en busca de su nieta muerta, y encuentra otra viva, que a su vez va buscando a su abuelo muerto. Los dos unen sus vidas como si fueran abuelo y nieta y ambos reviven en el recuerdo a los personajes muertos, con los que se funden hasta ser dos "más dos parejas". El desenlace llega al encontrar la nieta la compañía de un mozo "y el viejo fue a la tierra a beber bajo ella sus recuerdos". Cuento de un gran interés psicológico en el que se adivina una idea de trasmutación:

"Otra vez..., empezaba él, y ella, contándole decía: "¡Lo recuerdo!"

—¿Que lo recuerdas, niña?

—Sí, sí; todo eso me parece cual si fuera algo que me pasó, como si hubiese vivido yo otra vida.

—¡Tal vez! —dijo el anciano pensativo."⁵²

(51) "Un cuento" antes de formar parte de *Brañaflor* (1931) apareció en *La Región* (Santander, 16-IV-1929) con el título de "La nieta" y en *La Voz de Cantabria* (Santander, 4-XII-1930) con el título de "Al volver". Más tarde, fue incluido también en la edición popular reducida de *Brañaflor* como "La nieta". En el año en que Llano escribió por primera vez el cuento —1930— colaboraba en *La Voz de Cantabria*, en secciones que titulaba: "Esbozos" (título empleado anteriormente en algunos artículos de *La Región*, y que se haría famoso posteriormente en *El Cantábrico*), "En los pueblos", "Un cuento del domingo", "Un cuento del jueves" (donde incluyó "Al volver"), "Mitos", etc. He encontrado estas colaboraciones, muy interesantes, de Manuel Llano al consultar este periódico tras las pistas de la estancia de Unamuno en Santander en 1930. En mi estudio ya aludido de "El sarruján de Carmona" (1969), no figuran estos artículos en la sección de Bibliografía, es decir, hay una laguna (que me resultaba entonces inexplicable) entre el último artículo de *La Región* (1 del VIII-1929) y el comienzo de su sección habitual en *El Cantábrico* (junio de 1931) cuando ya había comenzado a trabajar como corrector en una empresa gráfica.

(52) M. de UNAMUNO, *Cuentos*, Ediciones Minotauro, Biblioteca Vasca, IX, 1, Madrid, 1961, págs. 71-78.

Véase en que forma antitética son paralelos el comienzo y el final de ambos cuentos:

“Cruce de caminos”

“Entre dos filas de árboles, la carretera piérdese en el cielo; sesteá un pueblecillo junto a un charco, en que el sol cabrillea, y una alondra, señera, trepidando en el azul sereno, dice la verdad mientras todo calla. El caminante va por donde dicen las sombras de los álamos; a trechos para y mira, y sigue luego.

Deja que ore el viento su cabeza blanca de penas y de años, y anega sus recuerdos dolorosos en la paz que le envuelve.

De pronto, el corazón le da rebato, y se detiene temblando cual si fuese ante el misterioso final de su existencia. A sus pies, sobre el suelo, al pie de un álamo y al borde del camino, una niña dormía un sueño sosegado y dulce. Lloró un momento el caminante, luego se arrodilló, después sentóse, y sin quitar sus ojos de los ojos cerrados de la niña, le veló el sueño. Y él soñaba entre tanto.

Soñaba en otra niña como aquella, que fue su raíz de vida, y que al morir una mañana dulce de primavera, le dejó solo en el hogar, lanzándole a errar por los caminos, desarraigado.”

“Un cuento”

“Sol de invierno besa los collados y las húmedas vertientes.

Tío Victoriano camina presuroso de regreso a Brañaflor.

Quiere llegar antes de la noche, antes de que la nietecita esté dormida. Quiere adormecerla en sus brazos, con la cinta y la muñeca, al amor de la lumbre.

Se le antoja suave el sendero y tibio el aire que rumorea entre los brezos. Cada vez más presuroso, más alborozado, olvidando las vergüenzas, las fatigas, las penas en soledad, que son las más hoscas y crueles.

Ya tiene Brañaflor ante los ojos.

Relucen las tejas a los postreros rayos del sol. También relucen las nieves de las crestas.

Súbitamente se encorva el anciano. Cae la cayada de su diestra, se detiene en el suave repecho. Después corre, corre por la cuesta con los brazos en alto. Cae en el rozo y se rasga la carne. Surcos rojizos y huellas de lágrimas en el semblante descolorido.

La sonrisa se heló en los labios. La frente es de marfil y los ojos de ascua.

Un sollozo ronco, un lamento entre plañidos y repique de gloria.

El viejo ha vuelto a caer en los escajos y se ha vuelto a rasgar la carne. Ha dejado atrás la alforja con la muñeca y el lazo de percal. Más arriba quedó el cayado, la faja, una albarca hendida.

Ha visto frente al corredor de su casa una cajita blanca. Una cajita blanca que llevan cuatro niños en andas de roble, camino del campamento...”

“Al asilo” es otra de las estampas de *Brañaflor* más especialmente señaladas en el índice por Unamuno. Nuevamente el tema obsesionante de la vejez. Son impresionantes los momentos en que el viejo se despide de sus nietos, inocentes, de su mujer, que queda en casa del hijo porque todavía pueden obtener de ella alguna utilidad, de cada rincón, objeto y detalle

de la casa, de aquella casa que siempre fue suya, en la que entró por primera vez el día de su boda...

Parece recordar este cuento algunos momentos de otro de Unamuno, "Abuelo y nieto", del que reproducimos la siguiente conversación, cuando el viejo pide albergue en su casa, para morir; la casa en que había nacido, la casa que es ahora de su hijo, su nuera y su nieto, de la que salió a mendigar porque era ya un estorbo...

—Cállese, padre, cállese...
 —Me callaré... en mi casa...
 —¿Su casa? —replicó la nuera—; la casa es de quien la sostiene.
 —¡Qué vida! —exclamó el viejo golpeando con su cayado el suelo, mientras se le saltaban las lágrimas de nuevo.⁵³

Otro tema, también muy unamuniano, es el de la soledad de la soltería, tras de amores frustrados. "Rosona", en *Brañaflor*, y el cuento "Soledad" (1913) de Unamuno,⁵⁴ guardan entre sí estrecha relación. Quizá por esto lo distinguió Unamuno en el índice. Sin que haya una inspiración de Llano en el cuento de aquel, tuvo que llamar la atención a éste las coincidencias en la manera de enfocar el tema, aunque en el cuento de Unamuno haya mezclados problemas de personalidad y de relación hombre-mujer. Entresaco de ambos cuentos algunos párrafos que en el mismo orden de ambas narraciones parecen ser paralelos:

"Rosona"

"Lleva un hacho estragado y un lazo de serda negra y el rueño mugriento, resto de hábito, de chambrá o de pañuelo que fue galano, cuando había amores y esperanzas en el corazón y laureles en los corredores.

Entonces la llamaban Rosa. Era joven y guapa, esbelta y alegre. Tenía los ojos negros, blancas y coloradas las mejillas, limpio el percal de sus vestiduras, hermosas las trenzas, las manos y la frente, el espíritu y la conciencia, las ansias y los pensamientos. Todo era hermoso y honesto, apacible y manso, discreto y humilde en aquel cuerpo gentil, en aquel corazón inocente, que aún no había sentido el caer de las gotitas de hiel en la entraña viva...

"Soledad"

"Todo parecía cantar dentro de ella. Pero a la vez descubrió toda la horrra de su hogar, (...).

... ..
 Fue un verdadero deslumbramiento aquel noviazgo para la pobre Soledad.

... ..
 Empezó Soledad a leer en libros que le leía su novio; empezó, gracias a él, a conocer el mundo. Y aquel joven no parecía hombre. Era cariñoso, alegre, abierto, irónico y hasta la contradecía a las veces.

... ..
 Fue la iniciación de la vida y fue el sueño del hogar. Soledad empezó, en efecto, a soñar lo que era un hogar, (...).

(53) *Ibidem*, págs. 59-70 (*Los Lunes del Imparcial*, Madrid, octubre de 1902.)

(54) *Ibidem*, 2, págs. 61-68.

Ni los plañidos de los fracasos íntimos, ni el bramar iracundo de los anhelos que se pierden, ni la que-rella doliente del amor que no encuentra nido, que se pierde en los caminos, que se extravía en las tinieblas...

Más tarde, cuando las aguas turbias arrastraron la hermosura y la esperanza, llamóla Rosona. Ya blanqueaban sus cabellos, ya se arrugaba su frente, ya se inclinaba el tronco bajo la pesadumbre de los años y de las penas.

... ..

Esta pobre mujer es el símbolo cabal de las solterías campesinas. Pasa y repasa las cuentas de su rosario, mientras borbotea la olla de las castañas al amor de la lumbre. Unos la tienen por bruja. Otros por santa. Y así pasa la vida en ásperas prisiones, con el anhelo del amor de Dios, ya que el humano la negó las mieles y las alegrías.

... ..

Rosona es un símbolo. Un símbolo de crueles desgarraduras, de tueras y de espinas, de amores malogrados, de deseos muertos.

Al verla tornar con la balumba de retanas sobre la cabeza, sentimos infinita misericordia por estas tristes mujeres, arrinconadas en los hollines de las cocinas, con sus rosarios y sus hierbas, desamparadas por los hombres, agraviadas por la superstición que aún se cree en untos y en maleficios..."

Y de repente, un día, cuando menos lo esperaba, vino el hundimiento. Su novio, que hacía un mes estaba ausente, le escribió una larga carta muy llena de expresiones de cariño, muy alambicadas, muy tortuosas, en que a vuelta de mil protestas de afecto le decía que aquellas sus relaciones no podían continuar. Y acababa con esta frase terrible: "Acaso llegue algún día otro que te pueda hacer feliz mejor que yo." Soledad sintió un tenebroso frío que le envolvía el alma, y toda la brutalidad, toda la indecible brutalidad del hombre, es decir, del varón, del macho. Pero se contuvo, devorando en silencio y con ojos enjutos su humillación y su dolor. No quería parecer débil ante su padre, ante la esfinge.

... ..

Quedó sola Soledad, enteramente sola. Y para que su soledad fuese mayor (...) se fue a vivir lejos, muy lejos, donde nadie la conociera y donde ella a nadie conociera.

Y ésta es esa Soledad, hoy ya casi anciana, esa mujercita sencilla y noble que veis todas las tardes ir a tomar el sol a orillas del río; esa mujercita misteriosa de la que no se sabe ni de donde vino ni de donde es. Esa es la solitaria caritativa que en silencio remedia las necesidades ajenas que conoce y puede remediar; esa es la buena mujercita a la que alguna vez se le escapa uno de esos dichos amargos delatores del desconsuelo encallecido.

... ..

Esa pobre mujercita, a la que veis vagar a orillas del río, sin fin ni objeto, ha sentido toda la enorme brutalidad del egoísmo animal del hombre. ¿Qué piensa? ¿Para qué vive? ¿Qué lejana esperanza la mantiene?"

8.—Anotaciones en la guarda posterior de *Brañaflor*

Las anotaciones de la segunda cara de la guarda posterior de *Brañaflor* son quizás las más interesantes, pues en ella están escritas las variantes, en forma de borrador, del famoso poema que incluyó Unamuno en el prólogo, tantas veces citado, de *Retablo infantil*.

Pero más arriba, como se ve en la reproducción que figura en este trabajo, hay escritas dos series de páginas, coincidentes, algunas, con las de las anotaciones anteriormente comentadas. Es aún más difícil el intentar saber, en muchos casos, qué vio concretamente en esas páginas, a pesar de que la segunda serie lleva al comienzo, como guía, la palabra “lengua”. La transcripción que hace Llano del habla popular, cuando recoge tradiciones orales, generalmente en boca de algún personaje de la narración, es el motivo de que se consignen varias de estas páginas.

Cerca del borde superior están escritas las desinencias verbales *-era-ara*, y la referencia a la página XII del prólogo de don Miguel Artigas. En él hay una raya en el margen de un renglón donde existe el imperfecto de subjuntivo “describiera” con el valor arcaico de pretérito de indicativo. Este empleo en Artigas le debió de hacer meditar, como tantas otras veces, sobre el uso artificialmente literario, tan ajeno a la lengua hablada, de esta forma tan extendida entonces —a partir de la restauración romántica— no sólo en España, sino en América.

El borrador del poema tiene un interés extraordinario, pues nos permite seguir su génesis y las vacilaciones de Unamuno en su ejecución.

Obsérvese los tanteos de la siguiente transcripción (los asteriscos señalan palabras que están tachadas y la *t*, trazo ilegible):

Palabras q[u]e oí de niño	ya*	no las he vuelto a oír	
y q[u]e ya no he vuelto a oír	y	no he vuelto más a oír	
	todo		
	palabras al*	hondo*	cariño
	para al oído decir	para el oído	
Cuento fresco como el alba			reventar
cuento* de* nunca* acabar* cuando el sol va a despuntar			
		nos	
t cuento sin fin q[u]e os salva			
cuento de nunca acabar			
(q[u]e hacen al sueño dormir			
		alma	

Unamuno lo dejó así, sin decidirse por unas u otras variantes.

Compárese ahora con la forma definitiva con que aparece en el prólogo de *Retablo infantil*:

“Palabra que oí de niño
 y no he vuelto más a oír;
 palabra toda cariño
 que le hace al sueño dormir.
 Cuento fresco como el alba
 cuando el sol va a despuntar,
 cuento sin fin que nos salva,
 cuento de nunca acabar...”

Se ve que no sólo se decide por unas determinadas variantes, sino que cambia “palabras” por “palabra” (versos 1.º y 3.º), con el consiguiente reajuste de concordancia: pone “toda” en lugar de “todo” (verso 3.º), y añade “le” en el verso 4.º para suplir la pérdida de una sílaba, pues al suprimir la “n” de “hacen” se forma sinalefa con “al”.

Quizá fue al año siguiente, al preparar el prólogo para Llano, cuando, a la vista de los tanteos en la guarda de *Brañaflo*, escribió al fin el poema, que tiene, a pesar de todo, el aspecto de haber sido hecho de un tirón, de una manera espontánea.

Sin embargo, observando el borrador, se ve que Unamuno, tras de las primeras vacilaciones en el segundo verso buscando la combinación de acentos más expresiva, no tenía completamente perfilado lo que quería decir, y que al fin nos dice en el poema: el verso

“para al oído decir”

no tiene el contenido tan unamuniano de

“que le hace al sueño dormir”

con la posible variante de poner “alma” en lugar de “sueño”; ni el verso tachado

“cuento de nunca acabar”

nos hubiera dicho lo mismo ahí que al final, formando contenido paralelo sinonímico con

“cuento sin fin que nos salva”

Se observa también que

“cuando el sol va despuntar”

es un verso de relleno, de significado equivalente a la última palabra del que le precede, y que resuelve la rima con “acabar”.

Aunque en su forma externa conste de dos cuartetas con rima muy pobre, el poema está estructurado en cuatro paralelismos de dos versos cada uno. El primer paralelismo, antitético, y el último, muy expresivamente sinonímico, soportan el peso mayor del contenido del poema: el retorno

a la frescura y claridades de la niñez perdida —presente en la obra de Llano— “nos salva” con su “cuento de nunca acabar”, que es igual que volver a una edad en que no se es consciente de la muerte. Es fácil aquí relacionar dos frases de Unamuno: “... no en vano fuimos niños, siendo el niño que llevamos dentro el justo que nos justifica”,⁵⁵ y esta otra, puesta en boca de uno de los personajes de *El hermano Juan*, que leía por aquellos días en la Magdalena: “... en nuestra niñez, al no saber que se muere, somos inmortales.”

El poema tiene también un bello equivalente en unas palabras del prólogo de *Retablo infantil* —con las que finalizo—: “Y en al obra como en el espíritu de Llano, respiré siglos quietos de niñez antigua, de antigüedad niña.”

CORRESPONDENCIA CITADA EN EL TEXTO*

1

El Rector de la Universidad de Salamanca
Particular

7 dic. 1902

Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo

Mi querido amigo y maestro:

Mi amigo G. Arturo Frontini, de Catania, está componiendo una *Antología de escritores españoles y americanos*, contemporáneos, para que sirva de texto en la enseñanza de la lengua cas-

(⁵⁵) *Nicodemo el fariseo* en *Obras Completas*, IV, Madrid, 1950, pág. 19.

(*) La procedencia de las cartas numeradas que se reproducen es la siguiente: N.º 1 y dedicatoria a Menéndez Pelayo, Biblioteca Menéndez y Pelayo, cortesía de don Ignacio Aguilera; nn. 2, 3, 5 y 6, Casa-Museo de Unamuno en Salamanca, cortesía de doña Felisa de Unamuno, a quien agradezco el envío de las fotocopias de dichas cartas y las dedicatorias de los libros de Llano; n. 4, carta debida a la amabilidad de don Aurelio García Cantalapiedra; n. 7, carta propiedad de don Juan José Cobo Barquera, a quien agradezco su colaboración.

tellana en Italia y me ruega influya con usted para que figure en ella algún fragmento de alguna de sus obras o alguna composición corta de usted. Yo, que he de poner una carta prefacio a esa *Antología*, uno mi ruego al del Sr. Frontini, y creo que es usted mismo quien debe escoger la parte de su obra que haya de figurar en ella.

Si como espero, accede al ruego y a que sirva su prosa (o sus versos) para el mejor conocimiento en Italia de la lengua castellana, de que tan noble muestra dará por su amplitud, valentía y jugoso vigor, le agradecería se dirigiese al mismo señor G. Arturo Frontini, cuya dirección es Vía Plebiscito, 501 Catania.

Tiempo hace en que apenas sé de usted ni veo nada suyo, y lo siento.

Ya sabe cuan devoto es su antiguo discípulo y siempre admirador.

Miguel de Unamuno

Por este mismo correo le remito un librito, de cosas ya antiguas, que acaban de editarme aquí.

2

Sr. D. Miguel de Unamuno
Santander, 16 de diciembre de 1902

Mi querido amigo y compañero: Contesto algo tardíamente a su muy grata del 7, que llegó a Madrid en los días en que yo preparaba mi viaje de vacaciones a la casa materna.

No me atrevo a indicar a usted determinadamente el trozo de mis escritos que pueda figurar en la *Antología* del Sr. Frontini, no sólo por-

que los autores solemos equivocarnos mucho en la estimación de nuestras obras, sino por ignorar la extensión aproximada que ha de tener el trozo elegido. Hablando en términos generales, diré a Vd., que lo que más me contenta o menos me descontenta de lo mucho que he escrito, son los prólogos de la *Antología de líricos castellanos*, especialmente la parte que se refiere al siglo XV, y con particularidad los tomos que tratan de la época de los Reyes Católicos. Puede elegirse algún cuadro histórico que no pase de dos o tres páginas, o una parte de los estudios sobre Juan del Encina y Gil Vicente. Tampoco me desagradan algunos discursos académicos y universitarios, entre los cuales recuerdo uno de ingreso en la Academia de la Historia sobre el concepto artístico de la narración histórica. Si de versos se trata, pudiera ponerse alguna composición amorosa (con preferencia la titulada *Nueva Primavera*), o bien la *Elegía a la muerte de un amigo*, o la *Epístola a Horacio*.

Un discurso sobre R. Lulio que leí en Mallorca tampoco me parece mal, y tiene la ventaja de ser breve.

En fin, Vd. tiene plenos poderes para escoger e incluir lo que se le antoje, seguro de que he de darme por muy contento con su elección.

He leído con mucho placer el tomito que Vd. me ha enviado, fijándome sobre todo en las bellas y serenas páginas que Vd. dedica a *La Flecha* y al adorable Fr. Luis de León. En todos los artículos coleccionados encuentro mucha sinceridad de impresión y una manera honda y nueva de sentir el paisaje castellano.

Estoy acabando de imprimir el primer tomo de un *Tratado de los romances viejos*, que saldrá, según creo, a principio de año. Constará de dos.

Deseo a Vd. buena salud y fecunda actividad y me repito suyo afecto amigo y compañero que b. l. m.

M. Menéndez y Pelayo

Torrelavega, 3 de noviembre de 1923
Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Mi respetado Sr. y amigo distinguido:

UN RUEGO. Preciso la traducción hecha por Vd. de "La vaca ciega" de Margall, ¿quiere V. tener una deferencia más conmigo enviándomela? Muy de veras se lo agradeceré.

Voy a decir a V. para qué la quiero: De las pocas horas que con V. pasamos este verano nos quedó gratísimo recuerdo. Admirábamos al gran publicista, a D. Miguel de Unamuno; pero no conocíamos al amigo.

Quedó en nosotros tan grabado el concepto de vuestra bondad como antes lo estuviera la excelsitud de vuestro talento. ¡¡Buen amigo!!

Y para esto, para perpetuar un momento de extraordinaria emoción quiero la traducción de la "Vaca ciega": el momento en que un hombre genial rendía al gran poeta el testimonio de su admiración recitando una de sus composiciones más bellas.

La mandaré esculpir en una piedra que pondré al frente de un abrevadero en la finca donde tuvimos el honor y el gusto de escucharle.

Será a la vez tributo al poeta insigne y recuerdo de vuestra visita.

En un rincón de la finca, leerán los labradores, algo que sacuda su pereza y los espíritus selectos envidiarán, con noble gesto, la grandeza de dos hombres.

No olvidamos su visita; pero quiero que mis hijos, mañana, lleguen a comprender cuanto se honra la humanidad recordando a sus hijos preclaros.

Basta ya, amigo mío, perdón por esta molestia y no olvide que en este pueblo un grupo de amigos le recuerda con extraordinaria atención muy especialmente su devoto admirador q. e. s. m.

Bernardo Velarde

4

Sr. D. Bernardo Velarde
Torrelavega

Ayer mismo volví, mi querido amigo, de Becedas (Avila) donde he pasado unos días con parte de mis hijos, que allí veranean, soleándome y aireándome a los pies de Gredos y hoy recibo su telefonema y el de la Agrupación Republicana de esa para mi inolvidable Torrelavega. Y como hay tiempo quiero por carta preguntarle qué banquete republicano Bilbao Santander es ese. No tenía la menor noticia de él, si bien es cierto que he llevado quince días apartado del mundo y sus pompas y vanidades. Por lo demás usted sabe cuan grato me será recordar y revivir aquellos días de 1923, en vísperas de la regia coz de Estado, que ahí pasé. Añada que tengo un hijo en Santander, en el Hospital Valdecilla. Dénme, pues, noticias.

Salude a los amigos de esa, a su hermano, a Chus Bilbao, a todos, y manifieste a los de la Agrupación mi deseo de corresponder a su súplica. Y que todos modos yo he de ir por esa en cuanto pueda.
Y reciba un abrazo de su amigo

Miguel de Unamuno

Salamanca
7 IX 1930

5

Sr. Dn. Miguel de Unamuno
Salamanca

Apenas he regresado de Madrid, mi ilustre amigo, donde he pasado varios días, sin coincidir con su estancia, que pensé aprovechar para acusarle recibo de su atenta y cariñosa carta, me apresuro a manifestarle que su contenido me ha llenado de satisfacción pues ella a vuelto a recor-

dar nuestras inolvidables excursiones llenas por parte de V. de amenas y profundas enseñanzas. Las composiciones dedicadas al "bisonte altamirano" son una preciosidad. Las he leído varias veces, así como también "San Manuel Bueno, mártir" que es una de las cosas que he leído de V. en que me parece que ha puesto más espíritu. Me causó hondísima impresión.

De los sucesos ocurridos desde que no nos vemos, ¿qué he de decirle? Recordaré siempre que en Hendaya me dijo V. que la *solución* estaba en la juventud que votaría por primera vez, y que el Borbón no tendría otra manera para salir del paso, que marcharse. ¡Qué claro lo vio V.! Con Rafael estuve en Santander hace días.

Para cuando V. pueda y quiera unos días de sosiego ya sabe que tiene en la Montaña un Refugio. En él celebraremos *su* triunfo de la civilidad liberal.

Los amigos de ésta, y con ellos mi hijo, me preguntan con frecuencia por D. Miguel. Dígame V. para satisfacción de ellos y mía que hemos de verle aquí este verano.

Deseándole salud en unión de los suyos, reciba estrecho abrazo de su leal amigo, que le quiere.

Bernardo Velarde

17 mayo 31

6

MEDICO FORENSE
DE TORRELAVEGA, 28-VI-36
PARTICULAR

Excmo. Señor don Miguel de Unamuno
Salamanca

Apenas hay día, mi querido don Miguel, que no le recuerde, y aquel homenaje en Salamanca, que no puede figurarse la hondísima impresión que me produjo.

Le adjunto un retrato de Barry, mío y de la piedra cuya inscripción está legible.

Hace unos días que el perro estuvo en trance de muerte a causa de un ataque de asistolía. La gravedad duró dos horas. Vi toda la *verdad* de su "Elegía en la muerte de un perro". Lloré lo que creía perder...

Ya sabe Vd. la satisfacción que me produciría verle de nuevo por esta casa, que es suya también, ¿volverá este verano?

Con expresiones muy cordiales para sus hijos, reciba un cariñoso y respetuoso saludo de añoranza.

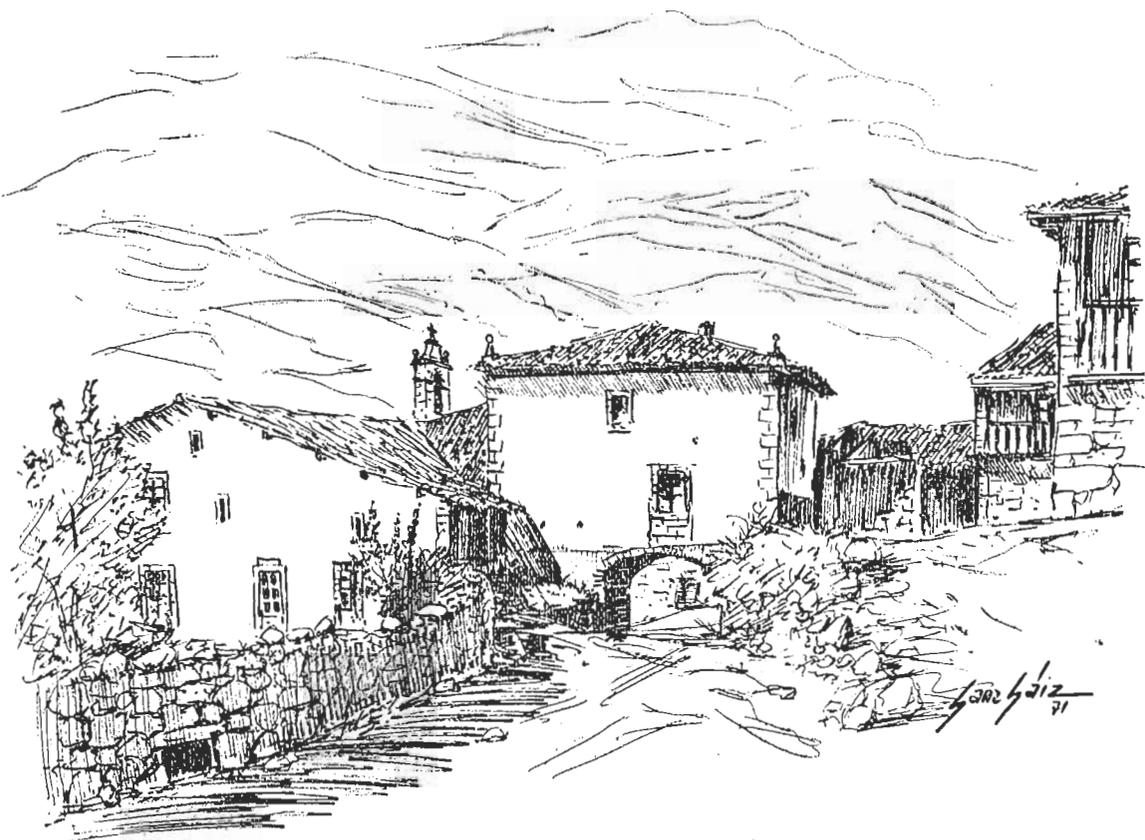
Bernardo Velarde

Muy querido Juan José: Siempre presente
 cuando me clama tu afecto. Ya sabes
 que no niego jamás obligaciones de
 amigo. Esos 5 romances, magníficos.
 En esto de magnífico resumo lo que
 lo que me llega a lo más hondo del
 alma. Magnífico, es mi adjetivo predilecto,
 lo que uso nada más que en
 las fiestas mayores, como si dijéramos es la
 mesa de las curas, en una iglesia de
 por ahí, no de por aquí. ¡Si eres un
 magnífico pintor como magnífico poeta!
 No recuerdo nunca a lo que me pa-
 rece fies. En cambio no me canso
 de echar flores a lo suyo, que en
 este caso es lo tuyo, tus romances, tus
 magníficos romances. Cuando quieras,
 el día que quieras, a la hora que quei-
 ras y en el lugar que quieras, tendrás
 la cuartilla que me pides. Me haces
 gran favor con invitarme a salir en
 tu compañía romancesando a Laredo,
 donde yo fui aprendiz de Goticaris hace
 ¡ay! 20 años. Nada más, Juan José.

Un abrazo por cada uno de tus
 romances, otro parte tu talento y otro parte
 tu alma. ¡aquí me quedo esperando
 y recuerdo a los padres nuestros por el alma
 de tu padre maravilloso que es la Tuya...

Saluda a tu familia.
 Abico.

Manuel Claro



Dibujo de J. Sanz Sáiz.

«En la casona de don Celso, en Tudanca — la Tablanca del novelista, que gustaba de desfigurar los nombres propios de lugares—, he pasado veinte días del mes de agosto, durmiendo en el cuarto mismo en que el novelista hizo morir a su héroe —que heroico fue, así como su modelo— y viviendo la vida del valle y la de la casona.»

ojuncos
anjana
trasgu
guajano
el arquetu

INDICE

	PÁGS.
DEDICATORIA.....	1
PRÓLOGO.....	7
Tierra de hidalgos.....	15
Brañáflor.....	23
La leyenda del Trenti.....	51
Una peregrina que va de camino.....	39
Elena y María.....	45
Los zorros blancos y las mozas del agua.....	53
La cadena.....	57
Peonzas y chiflos.....	65
La anjana.....	71
Los templarios.....	75
La Guajona y el Trasgu.....	81
La despedida.....	87
El pájaro de los ojos amarillos.....	91
Los sueños.....	95
Albarcas.....	99
Los familiares.....	107
Luna lunera.....	113
Picardías añejas.....	119
La chamba nueva.....	125
El gallo de la muerte.....	131
Rosona.....	139
La virtud de las hierbas.....	145
La política.....	151
Las brujas del hábito blanco.....	159
Un jándalo.....	165
Al asilo.....	173
Filósofos.....	183
Una majada.....	
Coyunda y escarpines.....	

	PÁGS.
El cura de Brañaflor.....	189
Trovadores.....	193
Murmuración.....	201
Una oración.....	205
El Arquetu.....	211
Mariquita Melán.....	219
El fin del mundo.....	229
Palomas negras y mariposas blancas.....	235
La curandera.....	239
Supersticiones.....	245
Un cuento.....	251
Los caballos del diablo.....	261
Cancionero.....	265
Niños.....	271
Adivinanzas.....	277
Hogueras.....	281
Refrancero.....	287
El ojáncano.....	293
Un romance.....	299
Moralejas ingenuas.....	303
Frases.....	309
Camino de los puertos.....	313

Anotaciones en las páginas del índice de «Brañaflor».

BRAÑAFLOR

cheru. El resultau no pué ser más güenu... Yo curé una vez a unu que daba unos gritos que se oían en Sevilla, pero al pocu tiempu andaba más derechu que una maya de cura misacantanu. F . curar la sipela se jaz de una manera muy sencilla. Yo estoy jartu de ver curase así a la gente. Se echan unas flores de sanugu en unas brasas de la lumbre y se pon al humu que sueltan las flores al quemase, la parte del cuerpu onde esté la sipela. La color blancuzca del mal se la ve como correr y escondese aju-yendo del humu..

*sambuen
— mb > mm > m
jamugo?*

jas verdes y secas colmaron sus bolsillos.

—Mi madre me enseñó estas habilidades de los saludaores. Los secretos fueron pa mí más claros que el agua limpia del ríu... Tantu cerner y cerner, el ceazu bailó solu, como una peonza de las más bailadoras. Y así aprendí que la envidia se cura con escajos machacaos y la malenconía de las mozas con cortezas de limón y vinu vieju. También aprendí que las leluras de las solteronas se aplacan con unas friegas de hojas de acebu en el mesmu espinazu y agua de nieve en la cabeza, cuando están durmiendo. No hay medicina mejor pa los mareos

LA BRAÑA

19

que me habían enseñado hacía poco, mientras trajinaban silenciosamente unas ruecas amarillas y se llenaban de luna, de viento o de tempestad las noches agrarias. Después meditaba con ansia de cosas de mi pueblo. Veía las vacas duendas con unas campanillas relucientes como adornos plateados de casulla. Veía las peonzas de zumbel repintado; los pitos de ramita de nogal verde; los rizos de las corderas; la coronilla pulida y simpática del emboque; la campana grande de la torre; los estadojos puntiagudos de los carros; los rabiones espumosos del río, que no sé por qué me parecían siempre una risa larga y alborotada de las aguas.

Y pensando en estas delicias los labios comenzaban a ponerse trémulos. Y después el sollozo en las tinieblas, tiritando, con los ojos muy abiertos, en un cuarto de muchacho de botica, con una lucera que me traía parpadeos milagrosos de las estrellas; tamborileos rápidos de los granizos; saludos de buenas noches luncras o runfidos del viento. El sollozo, el sollozo, que es la jaculatoria más inmensa, la jaculatoria más sentida que yo podía rezar a mi pueblo, a mis padres, a mis amigos, al río, a la braña, a las

la parte
alta de la
peonza
el solo parece
un to entre
puros se encuentran
dan al carro

1- era - ara VIII

17-20-21-151-104-47-134-35-38-

lingua 27, 127, 128, 135, 136, 231,

Palabras se oí de niño
y ya ya no he vuelto a oír
palabras ~~de~~ ^{todas} ~~de~~ ^{carinas}
para al oído decir

ya no las he vuelto ya a oír
y no he vuelto más a oír
para el niño

Cuanto fresco como el alba
~~cuando nunca saboreo cuando~~

cuanto ~~sin fin~~ ^{no} ~~subir~~
cuanto de ~~salir~~ ^{acabar}

reventar
el sol sea a despuntar

100 hacen al sueño ~~total~~
alma

Un abeto por cada página,
 Don Miguel.) la promesa de
 seguir trabajando mucho.) mi
 propósito firme de seguir cul-
 tivando la artificiosidad del alma,
 pensando en usted y querien-
 dole. In efecto, don Miguel, ha
 cambiado mi vida. Tengo más
 ánimo y más esperanza.

Manuel Llano

RETABLO INFANTIL

Gracias Don Miguel con mu-
 chísimo cariño y gratitud y con
 muchos abrazos

Manuel Llano

RABEL

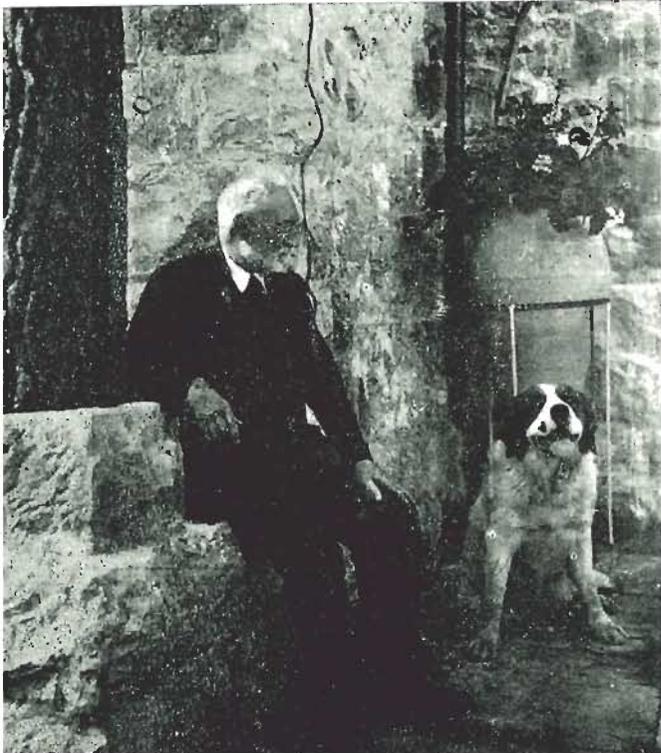
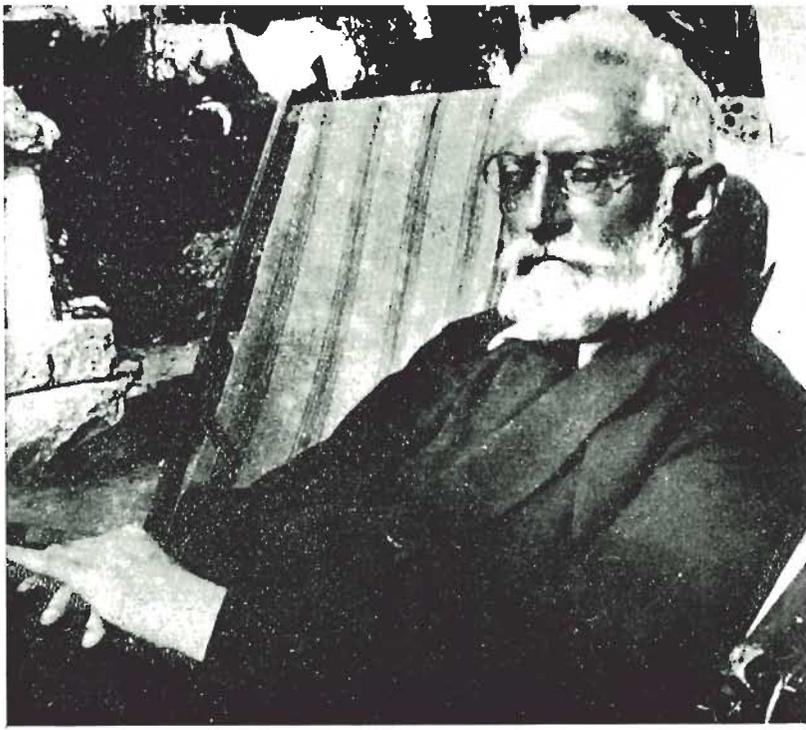


Original fotografía de don Miguel de Unamuno que recoge uno de sus momentos de descanso y lectura en la cama.



Manuel Llano en la biblioteca de su casa en la calle del Arcillero, en Santander.
(Foto cortesía de don Francisco Obregón Barreda.)

Don Miguel de Unamuno en 1930, cuando descansaba en la casa de don Bernardo Velarde, en Torrelavega.



Unamuno, junto al perro «Barry» en la finca del Dr. Velarde.

(Fotos cortesía de don Aurelio García Cantalapiedra.)



Unamuno y el Dr. Madrazo cuando se conocieron en Torrelavega en 1930.



Unamuno en la Magdalena de Santander, en el verano de 1934, en que conoció a Manuel Llano. Junto a él aparecen Recasens y Pérez de Urbel.

